

Importante carta pastoral del cardenal primado de España

El sabio e ilustre cardenal arzobispo de Toledo, doctor Gomá, ha hecho pública una muy interesante carta pastoral, a su rueta de Roma, donde, de manos del Pontífice, recibió el capelo cardenalicio.

Todos los católicos españoles tenemos a obligación de atender el contenido y a doctrina que el virtuoso príncipe de la Iglesia ha vertido en su escrito.

Nuestro saludo

Comienza el doctor Gomá transmitiendo su saludo a todos al regreso de Roma. Describe en bellísimos párrafos su viaje, su estancia en la Ciudad Eterna, la imposición del capelo y su emoción y su anhelo después del galardón recibido de ser cada vez mejor y de trabajar con mayor denuedo en la obra de la edificación de la Iglesia.

«Al rendir nuestro viaje aquí para continuar, a lo menos numéricamente, la serie de insignes purpúrateos que han enaltecido nuestra Sede... añade el doctor Gomá—, no podemos saludaros con otra fórmula que la tan apostólica de San Pablo: «Que la gracia y la paz vengan sobre vosotros, de parte de Dios y de su Hijo Jesucristo».

Con él acompañamos nuestra acción de gracias por las muestras de afecto y entusiasmo que hemos recibido de toda la archidiócesis. Mucha fe queda todavía en el fondo del alma de nuestro pueblo, cuando espontáneamente se produce en la forma imponente y clamorosa de nuestra entrada en la ciudad.

Grandeza del Papa y devoción que le debemos

Se extiende el primado en consideraciones acerca de la grandeza y sublimidad del Papa, ante cuya figura se cejilla toda majestad y las multitudes enardecidas le aclaman con entusiasmo, y exhorta a todos los católicos al amor y a la devoción al Pontífice con el mismo amor que a Cristo, cuyo representante es en la tierra.

Amor y obediencia a la Iglesia

A esos sentimientos de obediencia y veneración al Papa deben añadirse los de amor y obediencia a la Iglesia. «Nos, amados diocesanos—añade el primado—, oramos reiteradas veces ante las tumbas de los Apóstoles en los lugares santificados por la sangre de los mártires, y nos pareciera que borrahan un momento los siglos y nos halláramos en presencia de aquellos hombres gigantes, hechos tales por la elección de Jesucristo, verdaderos atlantes que sostienen sobre sus hombros el edificio mismo de la Iglesia, y nos sentíamos fuertes con su fuerza, activos por el impulso de su actividad apostólica, inmortales por la participación de su inmortalidad y de la de la Iglesia que fundaron.

El Papa nos habla

Explica después las dos audiencias que celebró el Papa—cuya figura traza con admirables y acabados perfiles—y manifiesta que la preocupación más intensa del Papa en estos momentos la constituyen dos temas importantes y esenciales: la acción católica y la unión de los católicos.

La Acción Católica

Sobre este punto dice textual y únicamente el Primado en su admirable carta:

«Se ha dicho que el actual Pontífice pasará a la historia con el nombre de Papa de la Acción Católica. Puede decirse: El la ha definido, la ha organizado maravillosamente y la ha dado un impulso que la ha convertido en su causa, y la ha hecho avanzar; en la mayoría de las naciones, con abundante cosecha de frutos de vida cristiana.

El momento actual

Esto, que vale para siempre, es decir para mientras duren los trabajos de construcción y defensa de esta Ciudad de Dios que es la Iglesia, tiene en estos días actualidad vivísima. Coincide nuestro mesero de la Ciudad Eterna con unos momentos graves de la vida nacional.

Religión y patria son solidarias, amados diocesanos; también lo son su amor

ración de todos, sacerdotes y seglares, a quienes dirigimos desde ahora un llamamiento apremiante. Voz del Papa es voz de Dios: la hemos oído, apremiante, en contacto inmediato con Él. Incurriríamos en gravísima responsabilidad si por Nos se perdiera la eficacia del encargo pontificio.

La unión de los católicos

Respecto de la unión de los católicos dice el doctor Gomá: «Las cosas de España, especialmente las atinentes a la religión y las que pueden influir en el movimiento religioso, interesan vivamente al Sumo Pontífice. Era natural que nos preguntara por ellas.

«Para cualquiera que enfoque las cosas de España desde fuera de ella, su rasgo más saliente es el de la posición de sus fuerzas espirituales, particularmente en orden a la religión. Porque la religión, amados diocesanos, será siempre el nervio vivo de los pueblos, y en ella han de reflejarse y de ella han de derivar todos los problemas de la vida colectiva, aunque a un espíritu superficial no lo parezca.

«En este plano elevado, no en el de la actual contienda electoral que todavía no se había entablado, el Papa nos hizo algunas consideraciones sobre la necesidad de la unión de los católicos. Jefe del mundo católico, el Papa vela para que en ningún país del mundo sufran merma los valores del catolicismo, para que en todos ellos crezca y florezca la vida católica en todos los órdenes.

«La unión de los católicos debe ofrecer tres caracteres: debe ser fuerte, abnegada, generosa. «Hermoso programa, amados diocesanos, para ser desarrollado en un libro sobre la unión de los católicos! Se han escrito, ya de años, pero especialmente en los meses últimos, una interminable serie de artículos sobre este tema vivo, y una verdad que a todo el mundo se ofrece como cosa clara, que al mundo se ofrece como una realidad escasa, si nologramos que los esfuerzos para la unión sean el medio para conocer mejor las razones de una desunión irreductible.

«Nos, amados hijos nuestros, haciendo eco de la voz de los deseos del Papa, os hacemos un llamamiento a la unión. Apelamos a vuestra conciencia católica para que, a lo menos, si en el juego de los partidos políticos, en los que suelen pesar razones de conveniencia, no prevalezca la idea y el deber religioso que nos aglutine y los lleve unidos a la defensa de la conciencia católica nacional, sea la conciencia individual, o nuestra conciencia que nos ha de converger en la defensa del triple objetivo que nos señala el Papa: la defensa de los derechos de la Iglesia, el saneamiento de la escuela y la santidad de la familia.

«Ello debe durar cuanto dure la hostilidad del adversario y debe traducirse en todas las formas legítimas que adopte en su ataque o en la defensa de principios o hechos contrarios a nuestras creencias.

El momento actual

«Esto, que vale para siempre, es decir para mientras duren los trabajos de construcción y defensa de esta Ciudad de Dios que es la Iglesia, tiene en estos días actualidad vivísima. Coincide nuestro mesero de la Ciudad Eterna con unos momentos graves de la vida nacional.

«Nos hallamos, quizá, no sólo ante una delicada situación política, sino en uno de estos recodos imprevistos que ofrece a veces la historia de los pueblos: ni sabemos lo que vendrá a la otra parte. Cast un lustro de régimen nuevo no ha estabilizado la nave del Estado. Ni hemos logrado la paz de los espíritus, don magnífico de Dios a los pueblos, necesaria para todo avance eficaz.

«Tal es el concepto de esta exhortación final: primacía de los derechos de Dios en la sociedad; unión para su defensa; sacrificio de todo amor en aras del que es el Amor de los amores; caridad cristiana; criterio sobrenatural; oración y penitencia.

«Podríamos, sin faltar a las conveniencias de nuestro deber pastoral, ser más detallados y precisos, acomodando nuestras instrucciones a las circunstancias del momento. No lo necesitamos. No os faltarán personas sabias y prudentes que os aconsejen y dirijan en vuestras dudas. Preferimos indicaros los principios de la política y de la vida cristiana que no envejecen jamás. Pasará la contienda del momento. Después de la batalla, la victoria: ¿qué victoria?, ¿de quién? Dios dirá. El, que en frase evangélica de la Escritura «se burla», «se moja» de sus enemigos: Irredibit... Subsanabit eos, humillará a los adversarios de su religión y de sus cosas, si quiere. Entonces, sus amigos, los que hayamos trabajado por su honor y por su triunfo en la sociedad, tendremos el triple deber de darle gracias, de ser buenos y de seguir trabajando en la edificación de la Ciudad de Dios, que es su Iglesia.

«Por esto, por amor de patria y de religión, de la que Dios nos ha hecho ministro, y porque España, nuestra patria, y el catolicismo, nuestra religión, están tan profundamente comprometidos en la historia y en la vida de nuestro pueblo. Nos atrevemos a pronunciar unas palabras de luz y de paz en estas horas de agitación política.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

En el fondo del amor de patria, cuando es sincero y total, late siempre el amor a la religión de la patria misma, porque la religión es el origen más íntimo y eficaz del amor de patria. Como la religión es protestación de fe, esperanza y caridad hacia Dios, así lo es de amor a la patria, dice Santo Tomás. Nuestro Papa Pio XI eleva a la categoría de caridad, virtud esencialmente religiosa, el amor que tenemos a nuestra patria y a nuestro pueblo (Pio XI: Ubi arcano).

«Por esto, por amor de patria y de religión, de la que Dios nos ha hecho ministro, y porque España, nuestra patria, y el catolicismo, nuestra religión, están tan profundamente comprometidos en la historia y en la vida de nuestro pueblo. Nos atrevemos a pronunciar unas palabras de luz y de paz en estas horas de agitación política.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

En el fondo del amor de patria, cuando es sincero y total, late siempre el amor a la religión de la patria misma, porque la religión es el origen más íntimo y eficaz del amor de patria. Como la religión es protestación de fe, esperanza y caridad hacia Dios, así lo es de amor a la patria, dice Santo Tomás. Nuestro Papa Pio XI eleva a la categoría de caridad, virtud esencialmente religiosa, el amor que tenemos a nuestra patria y a nuestro pueblo (Pio XI: Ubi arcano).

«Por esto, por amor de patria y de religión, de la que Dios nos ha hecho ministro, y porque España, nuestra patria, y el catolicismo, nuestra religión, están tan profundamente comprometidos en la historia y en la vida de nuestro pueblo. Nos atrevemos a pronunciar unas palabras de luz y de paz en estas horas de agitación política.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

«En la actitud política que adoptéis, amados diocesanos, no olvidéis, ni ahora ni nunca, que nuestro primer deber es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad. La Iglesia nada tiene que oponer a la diversidad de partidos políticos, que no son más que la proyección social organizada de los diversos criterios sobre las formas de procurar el mayor bien de la patria.

Noticias de sociedad

Vida extranjera

El día 4 de febrero, el Rey Gustavo V de Suecia marchará a la Costa Azul, donde pasará una temporada de varios meses, como todos los años.

Un telegrama de Luxemburgo da cuenta de haber fallecido allí el señor Alejandro Zubkof, que fué famoso por su matrimonio con la Princesa Victoria de Prusia, hermana de Guillermo II.

La Princesa, que había contraído matrimonio en 1890 con el Príncipe Adolfo de Sehaumbourg-Lippe, quedó viuda en 1916. Y once años después, cuando ella contaba sesenta y uno de edad, contrajo segundas nupcias con este aventurero internacional, que era treinta y cinco años menor que ella.

La unión duró poco y la Princesa murió en 1929.

La célebre jugadora de «tennis» Lili Alvarez ha contraído matrimonio con el conde Jean de Gallard, de la Valdeña, caballero de la Legión de Honor y descendiente de una ilustre familia de Francia.

Se asegura que, pasados unos días, vendrá el nuevo matrimonio a Madrid, alojándose en un aristocrático hotel.

Fiestas y reuniones

Los futuros abogados preparan su tradicional baile anual, llamado Chocolata jurídica, para el martes, día 4 de febrero, a las seis de la tarde.

La fiesta, como siempre, se celebrará en los salones del Ritz.

La reunión de mañana en los salones de la Protección al Trabajo de la Mujer promete ser un acontecimiento artístico por la calidad de los concertistas que van a actuar. Son éstos Pepita Rollán, soprano, y Pedro Lerma, pianista; ambos muy aplaudidos ya en recientes fiestas.

En la residencia de la señora de Cárceles, viuda de Miranda, tuvo lugar una fiesta con motivo del cumpleaños de su encantadora hija Elvira.

Pepita Rollán cantó fragmentos de zarzuelas conocidas y varias composiciones de la señora Cárceles, siendo ambas aplaudidísimas.

Regina León cantó también varias composiciones con afortunado acierto. Elvira Miranda recibió magistralmente varias poesías y el elemento joven baló hasta la madrugada.

Funciones benéficas

Ayer tarde se celebró, en el teatro Beatriz, la anunciada función a beneficio de los pobres y enfermos de la barriada de Ventas.

Constituyó la fiesta un doble éxito artístico y económico.

Se representó la comedia en cuatro actos original de Jacques Deval, traducción de Honorio Maura, titulada «Camarrada», que fué muy bien interpretada por María Teresa Campillos, Paz Sanginés, José María Illana y Javier del Arco. La segunda parte del programa fué un estreno: un fin de fiesta en un acto, original de Fernando Alava y José María Lezaga, titulado «Cinco minutos en el Madrid de 1900». También fué un verdadero éxito, y los autores hubieron de salir al escenario.

También en el teatro Cervantes hubo una fiesta a beneficio del Hogar Obrero. Se puso en escena la deliciosa comedia de Serafín Joaquín Álvarez Quintero «El patito». Después la bella señorita María Felidó bailó una zarzuela de Montó, acompañada por su hermana Pepita que, no obstante sus pocos años, guardó perfectamente el ritmo de la danza de manera magistral.

Por último, la orquesta, compuesta por guitarras y bandurrias, interpretó diversas composiciones.

Próximas bodas

El 8 de febrero próximo se celebrará, a las once y media de la mañana, en la iglesia parroquial de Santa Bárbara, la boda de la bella señorita María del Pilar Gómez Acebo y Vázquez Armero, hija de la señora viuda de Gómez Acebo, con don Carlos Manuel de Olazábal y Ortiz Basualdo.

El próximo viernes, a las seis y media de la tarde, en la iglesia parroquial de San Lorenzo de El Escorial, se celebrará la boda de la encantadora señorita Pepita García Alonso con don Ramón Montenegro, hijo del diputado monárquico por Lugo, recientemente fallecido.

En Barcelona ha sido concertado el enlace de la señorita Pilar de Romero y de Sentmanar, perteneciente a conocida familia, con don Roberto Trias y Milá, sobrino del conde de Montseny.

Noticias varias

Pasado mañana viernes, a las seis de la tarde, celebrará junta general el Casino de Madrid.

Ha salido para Monte Carlo la señora viuda de Núñez de Prado.

De Sevilla se ha trasladado a Córdoba el duque de Algeciras.

De Palencia regresó don Eduardo Junco.

Con motivo de cumplirse mañana el sexto aniversario del fallecimiento de don Juan Quiñones de León, duque de Plasencia, se aplicarán por su alma las misas que se digan en la iglesia de los Padres Agustinos de la calle de Valverde, y las de pasado mañana en otros templos madrileños.

NOTAS DE ARTE

Nueva junta de la Asociación de Pintores y Escultores

Después de la votación celebrada el día 24 del actual para la renovación parcial de la Junta directiva de la Asociación de Pintores y Escultores, ésta ha quedado constituida para el año 1936 por los señores siguientes:

Presidente, don Marcellano Santa María; vicepresidente, don José Ortells; secretario, don José Prados López; vicesecretario, don Emilio Romero Barrero; tesorero, don Carlos Dal Ré; contador, don José E. Martínez Gil; bibliotecario, don Julián Moret y del Arroyo; vocales, don Lorenzo Aguirre, don Manuel de Gumucio y don Luis Mosquera.

Don Ernesto Giménez Caballero en Acción Española

El próximo viernes, día 31, a las siete y media de la tarde, en el domicilio social de Acción Española, don Ernesto Giménez Caballero, catedrático de Literatura, pronunciará una conferencia con el tema «Roma en la literatura española». Al acto podrán asistir los señores socios y los estudiantes matriculados en el curso escolar.

García Sanchiz retira su candidatura por Madrid

El ilustre orador y literato Federico García Sanchiz nos ruega la publicación de la siguiente nota:

«Sobre todo, que nadie pretenda hallar en las líneas que siguen la menor intención de florentinismo, aparte de la incapacidad de mi ingenio para tales sutilezas. Pero es preciso que la verdad sea conocida, ya que sino quedaría convertido en deserción judaica un acto de dignidad y en las sombras un ardid que no merecemos los hombres de buena voluntad, otros sacrificados.

El primer nombre que sonó para la candidatura de Madrid fué el mío, que es también el primero que ha sido retirado de ella. La designación obedeció a un deseo generoso, al más espontáneo impulso de los señores Gil Robles, marqués de Luca de Tena, Goicoechea y Calvo Sotelo. Estas tres últimas personalidades no han rectificado su criterio, presentándose en cambio ciertas dudas a don José María Gil Robles.

A mi regreso de una escapada a León, y después de algunas entrevistas del ilustre jefe de la C. E. D. A. con don Santiago Alba y con don Miguel Maura, tuvo el señor Gil Robles la bondad de invitarme a pasar por su despacho. Hablamos en el tono más afectuoso, llegando a decirme el eminente hombre público que la candidatura de Madrid estaba pendiente de mi decisión.

«¿Acepta o no acepta usted? Será lo que usted disponga.

Comprendo el lector mi extrañeza, puesto que ya mi conformidad se había hecho pública desde el escenario de la Comedia, cuando el extraordinario de El Clamor. Pero no la dejé traspasar, y contesté lo que había que contestar, es decir, que dejaba libre el campo.

Lo que hice entonces por instinto de caballerosidad, sea ahora afirmado sin titubeos.

Razones poderosísimas muevenme a ello pero enténdase bien que ninguna es de índole personal, y mucho menos interesada. No obstante que el acto hubiese significado un serio quebranto en mis asuntos privados, dispuesto estaba a sufrirlo, que nada significa perder unos dineros, tras las piedras, persecuciones y destierro que ocasionaronme mis andanzas. Conste, y perdonésemela la insistencia, que no me retiro por motivos judaicos.

Lo hago porque las palabras del señor Gil Robles no tenían más que una interpretación, y porque apenas intenté asentarme en su oficina, y yo, en mi humildad, no nos entenderíamos nunca. «Ay, no todo es aproximarse a un Gil Robles y otros insignes prestigios, a quienes admiro como compadecido, ya que han de fingirse sordos, ciegos y mancos ante criaturas y espectáculos muy distintos de la España de mis ilustres peregrinaciones!

El señor Gil Robles, con una delicadeza impresionante, me propuso enviarme una carta en la que se reflejaría nuestro diálogo, carta a la cual yo pondría el subrayado de mi aquiescencia; y entranbas a publicarse en los periódicos, con el fin de que no pareciese yo echado de la candidatura por intrigas inconfesables.

La carta ha llegado a mis manos, pero no parece salida de las del señor Gil Robles. No conserva casi nada de sus propósitos ni de lo sucedido. He ahí aquí: «Señor don Federico García Sanchiz. Mi querido amigo: Al proponer en una reunión de jefes de partido el nombre de usted para figurar en la candidatura de Madrid, tuve la satisfacción de ver cómo era acogido por unanimidad con gran simpatía y aplauso.

Pero llegado el momento de acoplar la candidatura, en ejecución de los acuerdos adoptados entre los partidos, ha surgido una duda, que con toda sinceridad quiero exponerle: Nadie puede dudar acerca de la significación ideológica de usted, que tan perfectamente encaja en una coalición contrarrevolucionaria.

Sin embargo, ¿le convendría a usted aparecer adscrito a una actividad específicamente política? De otra parte, ¿tenemos derecho los hombres políticos a llevarle a usted a la candidatura de Madrid, exigiéndole los sacrificios que en todos los órdenes habría de significarle? Estas son las dudas que han asaltado nuestro ánimo al concretar las condiciones. He querido hacerle a usted una última consulta, en la seguridad de que me ha resolvería con su clara visión del momento y su alto sentido patriótico.

Para todos nosotros será un honor que su nombre figure en la candidatura. Sin embargo, proceda usted con toda libertad. Espero sus noticias, y entre tanto quedo de usted afectísimo amigo, q. e. s. m. José María Gil Robles.

«En realidad y dicho sea con todos los respetos, esta carta no se propone inquietar mi sentido patriótico, sino el de mi comodidad y conveniencia. Sin embargo, agradezco en el alma el buen deseo del señor Gil Robles, al esforzarse en compaginar su idealidad y la ajena despreocupación.

Y en cuanto a los emboscados, me limitaré a copiar estas palabras de Leopoldo, que anoche mismo exhumaba LA EPOCA: «Muchos quieren conducirse conmigo vilmente y que tú, al mismo tiempo, bajo pena de su odio, seas por una parte tan prudente, que no pongas obstáculo a su vileza, y por otra parte no les descubras ni les reconozcas como viles.»—Federico García Sanchiz.

El mejor licor nacional ANIS UDALLA

Depositorio: Villegas, Serrano, 82

García Sanchiz en León

Clamoroso éxito de su charla

LEÓN.—En el teatro de San Francisco que es el más amplio local de esta ciudad, y que estaba rebordante de un público en el que figuraban representantes de toda la región leonesa, ha dado García Sanchiz una charla que ha obtenido un clamoroso éxito.

Al aparecer en escena el orador fué saludado con una ovación inintermitente, repitiéndose los aplausos a cada instante y cerrándose la velada con otra gran ovación, puesto el público en pie.

Dijo Sanchiz que no quería pronunciar sino palabras de amor y de espiritualidad, y en demostración de ello glorió los Evangelios e invocó la figura de Jesús en sus días idílicos.

Se le escuchó con profunda emoción, no decalada ni un instante. Entre las innumerables visitas, recibió el señor García Sanchiz la del Cabildo, que le invitó a hablar durante las llamadas «fiestas tradicionales», que son en verano, en el claustro de la catedral, ante el pueblo que allí se congrega como en los tiempos antiguos.

Advertisement for 'ZARRACINA' medicine. Features an illustration of a hand holding a glass. Text: 'ZARRACINA', 'NOTAS DE ARTE', 'A los enfermos del estómago e intestinos', 'les interesa conocer que el medicamento preferido por los médicos de todo el mundo con éxito creciente desde hace medio siglo, es el ELIXIR ESTOMAOL SAIZ DE CARLOS'.